DOI: 10.35305/ese.v12i23.412



# Discurso *psi* y pandemia. Revistas y profesionales frente a la cuarentena y sus padecimientos. Buenos Aires, 2020-2022

*Psy discourses and the pandemic. Journals and professionals facing quarantine and its afflictions. Buenos Aires, 2020–2022*

**Mauro Pasqualini***
**Sebastián M. Benítez****
**Nadia I. Aduco*****

Palabras clave:

Pandemia

Salud Mental

Discursos Profesionales

Psicología y Sociedad

Psicología y Digitalización

Trauma Social

## Resumen

La pandemia y las medidas de aislamiento y distanciamiento social desarrolladas durante los años 2020-2022 estimularon y motivaron demandas y discursos vinculados a la salud mental. Desde diferentes espacios y perspectivas, múltiples profesionales elaboraron explicaciones y propusieron respuestas prácticas para atravesar los padecimientos ligados a la convivencia, los miedos y ansiedades ocasionados, y los desafíos planteados por las restricciones sanitarias. En el presente trabajo se analizan desde un abordaje hermenéutico, diversas revistas

* Centro de Investigaciones Sociales-Instituto de Desarrollo Económico y Social/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Tres de Febrero. Contacto: mpasqu2@gmail.com

** Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Contacto: sebastianmatias.benitez@udima.es

*** Centro de Investigaciones Sociales-Instituto de Desarrollo Económico y Social/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Tres de Febrero. Contacto: nadia.aduco@gmail.com

y publicaciones vinculadas al mundo *psi* de Buenos Aires, durante los meses de la pandemia y la cuarentena (*Actualidad Psicológica*, *Imago Agenda* y *Revista Topía*). Se han organizado los datos analizados en tres ejes centrales: la alteración temporal y la desestructuración de la cotidianidad; el desdibujamiento y reperfilamiento de los espacios privados y públicos; y, finalmente, reflexiones sobre las formas de intervención y el ejercicio profesional en un contexto "desbordado". En las publicaciones se observan las mismas matrices teóricas: la angustia, la emergencia de lo traumático, la función de sostén/contención de los y las terapeutas, la preocupación por la elaboración simbólica y la referencia al lazo social, y los desafíos impuestos por el rol de nuevas tecnologías de comunicación y el desarrollo de los vínculos "virtuales" en el encuadre terapéutico.

Keywords:

Pandemic

Mental Health

Professional Discourse

Psychology and Society

Psychology and Digitalization

Social Trauma

## Abstract

The pandemic and the isolation and social distancing measures implemented between 2020 and 2022 stimulated and motivated demands and discourses related to mental health. From different spaces and perspectives, multiple professionals developed explanations and proposed practical responses to address the suffering linked to coexistence, the fears and anxieties caused, and the challenges posed by health restrictions. In this paper, we analyse from an hermeneutic approach, various magazines and publications related to the world of psychology in Buenos Aires during the months of the pandemic and quarantine (*Actualidad Psicológica*, *Imago Agenda* and *Revista Topía*). The data analysed has been organised into three central themes: the temporary alteration and destructuring of everyday life; the blurring and reshaping of private and public spaces; and, finally, reflections on forms of intervention and professional practice in an 'overwhelmed' context. The publications share the same theoretical frameworks: anxiety, the emergence of trauma, the support/containment function of therapists, concern for symbolic elaboration and reference to social ties, and the challenges imposed by the role of new communication technologies and the development of 'virtual' links in the therapeutic setting.

La pandemia de COVID-19, y las medidas de aislamiento destinadas a prevenir su propagación, generaron cambios abruptos e intensos en múltiples niveles. No solo la relación entre Estado y sociedad se vio radicalmente alterada, sino las vivencias cotidianas, la escolaridad, el uso del tiempo, o la forma de dividir el espacio laboral del doméstico. Al mismo tiempo, entre las múltiples consecuencias de las medidas sanitarias, encontramos distintas formas de malestar subjetivo. De hecho, a pocas semanas de iniciada la cuarentena, se comenzó a hablar de otra pandemia: la de los trastornos asociados a la salud mental. En diarios y revistas, por ejemplo, fue frecuente la presencia de profesionales y personas expertas refiriendo a los diversos padecimientos y problemas ocasionados por la convivencia forzada, la disolución de las rutinas y rituales cotidianos, las angustias ante la incertidumbre y la falta de recursos, el miedo al contagio, los duelos por la pérdida de seres queridos, y la frustración ante las limitaciones para salidas y encuentros que permitieran enriquecer la vida afectiva. En todas estas intervenciones, se recurría a profesionales de la salud mental, generalmente psicólogos y psicólogas, como las voces autorizadas para dar cuenta de los mismos.[1]

Sin duda, no se trató de un fenómeno local sino de una situación mucho más extendida. Ya en los primeros meses de los diversos confinamientos en distintos países, de hecho, comenzaron a generalizarse artículos en revistas especializadas informando sobre la expansión de casos de ansiedad y depresión, estrés postraumático, o trastornos del sueño, enfatizando el tipo de población más afectada de acuerdo a edad, género y extracción social, y llamando la atención sobre las consecuencias psicológicas de la situación de pandemia y encierro prolongado. Tampoco faltaron otras preocupaciones, tales como la manera de garantizar los servicios de atención psicológica en las condiciones de la pandemia, el uso de dispositivos digitales en los distintos tratamientos, o el incremento en el consumo de psicofármacos. Para todas estas temáti-

1 Para una panorámica de estas notas solo atinentes a los primeros meses, ver por ejemplo: *Infobae* (31 de marzo de 2020). Ansiedad, angustia e insomnio: El ranking de las consultas online a los psicólogos durante la cuarentena; *Infobae* (25 de mayo de 2020). La angustia como pandemia: Las reflexiones de 11 psicólogos sobre los efectos del confinamiento en la salud mental de los argentinos; *La Nación* (23 de junio de 2020). La salud mental en la cuarentena más prolongada del mundo; *Infobae* (18 de abril de 2020). Cuarentena: Cómo lidian con la incertidumbre, el estrés y la ansiedad aquellos con afecciones mentales preexistentes; *La Nación* (27 de abril de 2020). Coronavirus y salud mental: La curva que no vemos; *Infobae* (24 de mayo de 2020). Cómo proteger la salud mental de grandes y chicos en cuarentena; *La Nación* (26 de junio de 2020). Coronavirus en la Argentina: El impacto mental de la cuarentena: La otra pandemia; *Infobae* (20 de mayo de 2020). Por la cuarentena, aumentó la automedicación, el riesgo de sufrir un trastorno mental y empeoró la vida sexual.

cas, la salud mental y sus profesionales aparecían como la palabra experta en dicha cuestión, e incrementaban su presencia e influencia social.[2]

Existe una notable paradoja en la relación entre psicología y sociedad establecida durante la pandemia. Por un lado, las preocupaciones en torno al padecimiento subjetivo se incrementaron durante el confinamiento, y por ende las profesiones asociadas a la salud mental crecieron en influencia y visibilidad. Por el otro lado, no existen estudios sistemáticos o investigaciones pormenorizadas que busquen indagar en los cambios en la relación entre psicología y sociedad, o acerca de las consecuencias de la pandemia en la profesión y la práctica de la psicología, o que traten de capturar percepciones más extendidas entre los y las profesionales de la psicología. En este sentido, la psicología parece ocupar una situación ubicua y elusiva: ha sido una de las profesiones más invocadas para tratar de dar cuenta de los diversos padecimientos de la pandemia, pero en sí misma no ha sido investigada con la intensidad de otros temas. Tenemos así que la lista de estudios en torno a la pandemia incluye trabajos sobre el aumento de las desigualdades sociales, la escuela, la relación salud-sociedad, o diversas temáticas vinculadas a la marginalidad, el cuidado, o el incremento de determinadas ideologías políticas.[3] Pero más allá de algunos estudios puntuales no encontramos investigaciones sobre las realidades en torno a la profesión de la psicología durante el período de aislamiento.[4]

Nuestro objetivo es explorar y sistematizar una serie de percepciones y representaciones en torno a las realidades de la pandemia entre psicólogos y psicólogas de Argentina a partir del análisis de tres publicaciones profesionales editadas en la Ciudad de Buenos Aires: *Revista Topía, Actualidad Psicológica* e *Imago Agenda*. Las tres publicaciones están dirigidas al público profesional de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis y tienen amplia difusión en los circuitos no académicos. De esta manera, nos interesa indagar los modos en que se conceptualizó la pandemia y los desafíos de los y las profesionales psi en el marco de un análisis más cercano al quehacer de las prácticas y no solo a las investigaciones académicas. En ese sentido, el diseño de la investigación implicó la selección de estas publicaciones en tanto su público y tipo de artículos era representativo del problema que nos interesaba analizar.

---

2 Para ejemplos de conclusiones basadas en datos y estadísticas de las principales publicaciones a nivel global, ver Brooks et al., 2020; Moreno, 2020; Wind et al., 2020; y Covid-19, 2021.

3 Anderete Schwal, 2022; Dussel, Ferrante y Pulfer, 2020; Benitez-Larghi, 2024; Fernandez, Manrique y Muñoz, 2022; Omart, Fernandez, Taborda y Michel Fariña, 2021; Iriart: 2020; Zibecchi, 2020; Semán y Welschinger, 2023; Ferro, Semán y Welschinger, 2024.

4 Faraone e Iriart, 2021; Fontao, Casari, Piorno y Taborda, 2022.

Seleccionadas las tres revistas, se realizó un abordaje de análisis de las fuentes a partir de un primer trabajo de tipo descriptivo y, luego, de procedimientos de tipo hermenéutico-interpretativo a partir de la categorización del material en distintas dimensiones de análisis que desarrollaremos a lo largo del artículo.[5] En esa línea de trabajo, se revisaron los temas específicos que se desplegaban en los documentos, cuáles eran las referencias y qué autores y autoras se citaban, así como los conceptos centrales de cada publicación. La selección de las fuentes analizadas siguió un criterio temático y temporal claro: desde el inicio del aislamiento producido por la pandemia del COVID-19, en 2020; hasta la finalización de las mayores restricciones, a fines de 2022, coincidente con una menor producción sobre la temática en las publicaciones. Se realizó una primera selección y clasificación que hizo foco en las distintas dimensiones trabajadas sobre la relación entre la práctica profesional psi y el impacto de la pandemia. En primer lugar, las reflexiones teóricas sobre los acontecimientos y el impacto social y profesional sobre el mundo psi porteño de la pandemia del COVID-19 como un momento de quiebre. En segundo lugar, aquellos artículos que reflexionaban sobre el quehacer clínico, incluyendo artículos teóricos sobre el padecimiento de pacientes y el rol de los psicólogos y las psicólogas que llevaron a cabo tratamientos durante la pandemia. Finalmente, recuperamos los artículos que al referirse a estas temáticas pudieron articular evaluaciones y reflexiones de las transformaciones o continuidades en la construcción de la subjetividad pre y pos pandemia.

Respecto de las publicaciones seleccionadas, pasamos a presentarlas sintéticamente. La *Revista Topía* es una publicación de salida cuatrimestral desde principios de la década de 1990. Allí, conviven perspectivas psicoanalíticas de carácter heterodoxo que, sin pertenecer a ninguna línea teórica específica, se proponen como un lugar de encuentro para una reflexión entre psicoanálisis, cultura y sociedad. La revista es parte de un proyecto editorial destinado a publicar libros de profesionales de la salud mental desde una mirada interdisciplinaria que incluye una apertura al posicionamiento político explícito y a formas de activismo social ligados, por ejemplo, al colectivo LGBTIQ+. Sus directores, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, se presentan como psicoanalistas y trabajaron sobre historia del psicoanálisis y la salud mental, los vínculos con la filosofía y la crítica social.

El periódico *Actualidad Psicológica* es editado mensualmente desde 1975 y dirigido hasta la actualidad por el Lic. Miguel Kohan. Con una línea más profesionalista, la publicación se inició enfatizando su perfil "psicológico", en contraposición a un perfil "psicoanalítico" más vinculado a instituciones tradicionales como la Asociación Psicoanalítica Argentina [APA]. Se proponía como un medio de divulgación de desarro-

5 Abela, 2001; Montero y León, 2001.

llos y actividades de la psicología, con particular interés en llegar a las nuevas camadas de egresados y egresadas de la carrera, llegando a cubrir una amplia variedad de temas y enfoques dentro de la psicología local. Desde los últimos años, cada número presenta una temática específica y reúne los aportes de diferentes profesionales del ámbito *psi* desde una perspectiva teórica amplia.

*Imago Agenda* es una publicación periódica de distribución gratuita de la editorial Letra Viva que comenzó a editarse en la década de 1970. De perspectiva netamente psicoanalítica y de orientación predominantemente lacaniana, se presenta como un órgano de difusión, publicidad institucional y promoción de cursos, actividades, grupos de estudio y distintos dispositivos de formación del mundo profesional. Comenzó a editarse en formato de libro digital gratuito a partir de la emergencia del COVID-19, con la publicación de cuatro volúmenes temáticos referidos a las vicisitudes de la pandemia durante el año 2020. Tras no haber editado ningún volumen durante 2021, se ha modificado su frecuencia de publicación, reduciéndose a una única publicación anual hasta la fecha.

El análisis de las fuentes nos permitió organizar la información relevada alrededor de tres ejes centrales que fueron producto original de la presente investigación. En primer lugar, en una dimensión temporal, desarrollamos un análisis sobre la alteración temporal y la desestructuración de la cotidianidad y las rutinas que generó la pandemia. Dichos cambios se postularon como desencadenantes de múltiples padecimientos subjetivos y sociales, entre los que se cuenta la angustia como grilla de lectura principal. En segundo lugar, los trabajos que se ocuparon del desdibujamiento y reperfilamiento de los espacios privados y públicos, así como la tematización del cuerpo y los múltiples padecimientos –pero también oportunidades– que esto generó. Entonces, una segunda dimensión centrada en lo espacial. En tercer lugar, las reflexiones sobre las formas de intervención, al ejercicio profesional y a los dispositivos terapéuticos dentro de un contexto "desbordado". Una tercera dimensión centrada, entonces, en las prácticas terapéuticas y los vínculos.

Más allá de los matices de cada caso, y como fruto de la investigación presentada, consideramos que en las tres publicaciones se utilizan las mismas matrices teóricas organizadas a partir de un conjunto de nociones compartidas: la angustia, lo traumático de la experiencia de la pandemia, la función terapéutica de sostén/contención, un cuestionamiento al rol de las nuevas tecnologías de comunicación y el desarrollo de los vínculos "virtuales", la preocupación por la elaboración simbólica y la referencia al lazo social como fundamental para el atravesamiento de la pandemia. De hecho, como sostendremos en las conclusiones, observamos que, independientemente de

las diversas tradiciones teóricas, y a pesar de algunas diferencias conceptuales o posicionamientos políticos, las diversas intervenciones se caracterizan por el consenso más que las diferencias.

Por otro lado, el presente trabajo nos parece una contribución a las perspectivas más generales sobre psicoterapia, malestar subjetivo y sociedad. Existen desde hace varias décadas estudios que han buscado resaltar la centralidad de la psicoterapia desde la noción del "triunfo de lo terapéutico" en la sociedad moderna.[6] Más recientemente, otros enfoques refuerzan ideas en torno a la predominancia de un "ethos terapéutico" o una "cultura terapéutica" consistente en un entramado de saberes y discursos profesionales, expertos, o de difusión masiva, que son parte fundamental de la cultura contemporánea; y una de las fuentes más activas de recursos para pensar el sí mismo, los vínculos con los demás, y la dimensión emocional y afectiva. En este enfoque, se suele resaltar que los discursos psicológicos suelen reemplazar explicaciones sociales del padecimiento por problemas individuales, reforzar la instrumentalidad y calculabilidad en la vida privada, o patologizar el malestar promoviendo ideas normativas sobre la felicidad o el bienestar.[7]

Tal cual observaremos a lo largo del siguiente trabajo, las revistas aquí estudiadas nos habilitan a matizar muchas de estas aseveraciones. En primer lugar, los discursos psicológicos conviven con análisis políticos e ideológicos, y visiones más explícitas en torno al estado general de la sociedad. La conformación de una experticia *psi*, en ese sentido, no es algo encapsulado en una disciplina, sino que se vincula con aspectos extraprofesionales. En segundo lugar, la tendencia a transformar males sociales en problemas individuales no siempre es clara. Como veremos en los siguientes apartados, la situación de la pandemia y la cuarentena permitió resaltar lo históricamente especifico de muchas formas de intervención, pero también llamar la atención hacia los orígenes sociales de muchos de los padecimientos, algunos de los cuales no eran ajenos a los y las terapeutas. Finalmente, la idea de la patologización del malestar tampoco es tan evidente en estos análisis, y de hecho son explícitas muchas reflexiones en sentido contrario.

El despliegue de un saber experto sobre el malestar durante la pandemia nos permite resaltar otros componentes que parecen relevantes. En las revistas aquí estudiadas existió una referencia constante, desde los primeros momentos de la pandemia, sobre la temporalidad y la excepcionalidad de la situación. Diversos autores y autoras resaltaron el quiebre con el momento anterior, pero sobre todo el sentido totalmente

6 Rieff, 2006.

7 Véanse por ejemplo los trabajos de Eva Illoiuz, 2007, 2009, 2010, 2012 y Daniel Nhering, Emmanuel Alvarado, Eric Hendriks y Dylan Kerrigan, 2016.

transformado del tiempo, y los efectos subjetivos ocasionados por esto. Lo interesante es que la idea de una situación de novedad radical, sin antecedentes, permitió resaltar viejas nociones de la psicología –tales como trauma, duelo, objeto transicional, entre otras– como aún válidas en una época de cambio y fugacidad. Este es uno de los aspectos centrales a partir de los cuales proponemos una lectura que rescate los matices y particularidades de un espacio discursivo específico en la situación de pandemia.

## Un presente continuo

Desde el primer número de la revista *Topía* editado en condiciones de aislamiento, se evoca la sensación de un nuevo tiempo, inédito, diferente al anterior, y cargado de incertidumbre a partir de la pandemia. Juan Carlos Volnovich –psicoanalista de larga trayectoria y contribuyente frecuente a la revista– observaba un quiebre fundamental introducido con la cuarentena. En un artículo muy personal y de corte ensayístico, significativamente titulado "Presente continuo", el autor describía de manera tajante el cambio vivencial introducido por la pandemia: "me dormí en un mundo y me desperté en otro".[8] No se trataba solamente del cambio percibido en los meses de aislamiento, sino de la transformación del ritmo de vida. En opinión de Volnovich, se pasaba de vivir a la velocidad de la circulación mercantil y los apremios laborales propios de la sociedad neoliberal, a un "presente continuo" habitado por el miedo a la muerte, el sentido de catástrofe, la diferencia radical con respecto al pasado y la imposibilidad de avizorar un futuro próximo diferente al presente. Bajo las condiciones de emergencia de la pandemia todo se había vuelto un presente interminable, cargado de temor y sentido de la excepcionalidad. En imágenes del propio Volnovich, era como quedar atrapado en el momento de un accidente automovilístico en el que el vehículo queda dando vueltas, sin saber si todo acabará en catástrofe o en salvación.

Una impresión muy similar se puede leer en *Actualidad Psicológica*. Desde las primeras reflexiones sobre la pandemia, editadas en abril de 2020, se dejaba entender que se estaba frente a una suspensión de las referencias espacio-temporales que convertía a los y las profesionales *psi*, y al resto de la sociedad, en participantes de un evento sin precedentes. Se desataba un potencial *pandemonium*, que trastocaba nuestra experiencia vital a partir de las medidas de aislamiento producto de la pandemia. Tal como plantea el autor, "la pausa del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio transcurre así en la duración indeterminada del mientras tanto".[9]

8 Volnovich, 2020, p. 11.

9 Pujó, 2020, pp. 12-13.

La idea de un presente continuo, vivenciado como una brutal interrupción se apoyaba también en la pérdida de una imagen del futuro, lo cual generaba un vaciamiento del sentido. Esto era algo que se basaba en muchos testimonios de pacientes. Como citaba Volnovich de uno de ellos: "[t]engo todo el tiempo disponible para escribir mi tesis, y sin embargo no avanzo nada. Me pregunto qué sentido tiene".[10] Casos similares se constatan en un artículo de Susana Toporosi, en su trabajo con infancias y adolescencias. Una de ellas, de 14 años, afirmaba "[s]iento que este año lo desperdicié. Siento que en vez de estar creciendo está pasando el tiempo".[11] En algunos casos, sin embargo, la temporalidad alterada se vinculaba a situaciones más preocupantes. Así ocurría, por ejemplo, en el caso de una joven de 17 años que retomaba la terapia durante el tercer mes de pandemia, fundamentalmente a causa de recurrentes "crisis de angustia que le cierran el pecho y le impiden respirar".[12] En este caso, más que una pérdida del futuro, lo que Toporosi enfatizaba era que la ruptura con la experiencia del pasado era regresiva, ya que obligaba a la joven a convivir con sus padres y anular su autonomía. Acostumbrada a rendir exámenes, preparar materias y obtener resultados académicos de modo relativamente sistemático, la joven se encontraba en su primer año de la facultad con los tiempos desquiciados y las rutinas alteradas, al punto que durante días enteros ni siquiera salía de la cama: "no tengo ninguna actividad con horario y no veo a futuro ningún tiempo que me permita organizarme".[13] La terapeuta llegó a la conclusión de que la terapia podría ser reparadora si permitía establecer un espacio regular, un horario fijo y una rutina para poder retomar cierta continuidad con la vida anterior.

En el ámbito clínico con adolescentes, las preocupaciones sobre la experiencia del tiempo aparecieron tematizadas en diversos artículos. Junto con la potencial pérdida de registro de los tiempos y actividades cotidianas, las y los profesionales *psi* debían prestar atención a la posible instalación de una idea de "no futuro, de un eterno presente en el que nada puede modificarse".[14] Allí, sería central el lugar que el o la terapeuta pudiese construir para habilitar un tiempo que no fuese puro "ahora", que se desplegase en la construcción de proyectos. En este punto, Janin planteaba una reflexión que enlazaba las perspectivas de futuro con un escenario previo a la pandemia, pero que en estas circunstancias se veía profundizado:

10 Volnovich, 2020, p. 11.

11 Toporosi, 2020, p. 20.

12 *Idem.*

13 *Ibídem*, p. 21.

14 Janin, 2020, p. 3.

> "Si la idea del tiempo como esperanza ya estaba desapareciendo, ha caído estrepitosamente con la pandemia. Pareceríamos estar en un presente permanente. La idea de que no hay salida puede tener efectos mortíferos.
>
> Niñas, niños y adolescentes necesitan pensarse en un tiempo futuro y realizar planes de una mejor existencia. Y esto con los adolescentes cobra una importancia especial. El no futuro los puede llevar a la desinvestidura del mundo y al repliegue libidinal o a actuaciones autodestructivas."[15]

La vivencia de "presente continuo" formaba parte de las reflexiones de profesionales sobre su propia experiencia, teniendo en cuenta que la vivencia del tiempo subjetivo marcaba un pulso distinto de las agujas del reloj; no solo se apreciaba una preocupación por las dimensiones presentes y futuras, sino que también el paso del tiempo era una problemática en sí misma ante las situaciones de aislamiento.[16] No por nada, otra autora calificó a la pandemia como un "exceso de presente".[17] Sin futuro a la vista, desprendidas y desprendidos del pasado, la vivencia en pandemia se transformaba en un día a día sin maduración: "[e]n la preocupación por no enfermar, todo está al servicio de conservar lo mínimo que nos sostenga sin riesgos".[18]

Si bien estas descripciones eran recurrentes, existían casos particulares en los que la situación de pandemia posibilitaba un desarrollo, una superación. Un ejemplo de esto lo tenemos en un análisis de un niño de 9 años, Axel. La autora del artículo refería que se había iniciado el tratamiento unos meses antes de la pandemia y registraba un cuadro de ansiedad ligado a normas demasiado estrictas en la familia y la escolaridad, asediada por un "tiempo convencional, marcado por relojes, turnos o timbres".[19] Con el súbito acontecer de la cuarentena, sin embargo, aparecieron condiciones de mayor tranquilidad, puesto que ahora se daban situaciones de mayor flexibilidad y, sobre todo, mayor disponibilidad de la familia ante las demandas del niño. Como afirma la autora, "(a) todos nos tomó por sorpresa la inusual disponibilidad del niño y su

15 *Ibídem*, pp. 3-4.

16 Zabalza, 2020.

17 de la Sovera, 2020, p. 12.

18 *Ibídem*, p. 13.

19 Rizzani, 2020, p. 25.

familia, sobre todo su madre, para compartir tiempo juntos". Axel comenzó a colaborar en las tareas del hogar y elaborar nuevas formas de interacción que redujeron su ansiedad y afianzaron vínculos de dependencia mutua. Incluso cuando elaboró miedos concretos, frente a la posibilidad de la pérdida "del otro", la analista interpretaba esto como un reconocimiento de la autonomía del mundo exterior y sus reglas. Es por eso que para la familia de Axel, según ella, "este tiempo de suspenso, surgió como una oportunidad".[20]

Leda Martyniuk, por otra parte, destacaba como observables la sobreexplotación del tiempo propio, precisamente porque "hay tiempo" y "hay que hacer un uso inteligente de él", así como las dificultades para "poner límites al tiempo de producción", en referencia a los cortes –más difusos durante el tiempo de aislamiento social obligatorio– entre tiempo laboral y tiempo personal.[21] En consonancia con estas ideas de *continuum*, de límites desdibujados en lo temporal, Nelson Ruiz coincidía con Volnovich en la expresión de un "presente continuo" para describir las particularidades de ese tiempo que fue propio de los primeros momentos de la pandemia, sumado al señalamiento de ansiedades y temores vinculados a la ruptura de la realidad y la idea de un futuro incierto.[22] Por su parte, Luciano Serran también aportaba a estas descripciones temporales al referirse al entrampamiento en "un tiempo que no pasa", que "no cesa de no pasar a otra cosa".[23]

Si bien la línea editorial de los libros de *Imago Agenda* dedicados a la pandemia pretendió evitar un lenguaje técnico para volverlos accesibles a un público más amplio, los artículos no abandonaron el habitual abordaje en clave clínica de esta publicación. En este sentido, los diversos capítulos presentados a lo largo de los cuatro volúmenes editados durante 2020 coincidían en alertar sobre las alteraciones del sueño y del estado del ánimo, y de manifestaciones de angustia y ansiedad, vinculados al trastocamiento de la temporalidad y a la incertidumbre sobre el horizonte a futuro. Asimismo, era reiterada la referencia a los efectos nocivos en la salud mental del aislamiento prolongado y a las ansiedades de tipo paranoide producto de la ruptura del lazo social. Del mismo modo, advertían la emergencia de síntomas psicosomáticos, fobias (al encierro, a salir, al contagio) y temores hipocondríacos como efectos a nivel psicológico de la pandemia.

Desde una perspectiva general, más centrada en un análisis de los acontecimientos, en *Imago Agenda* encontramos alusiones a la entrada disruptiva de la pandemia y el

20 *Idem.*

21 Martyniuk , 2020, p. 51.

22 Ruiz, 2020.

23 Serrán, 2020, p. 78.

ASPO en el decurso de la cotidianeidad experimentada hasta entonces. Nora Merlin, desde una lectura lacaniana, sostenía que "de un día para otro, la pandemia rompió el automatismo de las costumbres sociales", una "emergencia de lo real" que cambió la "escena del mundo y produjo en la subjetividad una desestabilización fantasmática, conmoviendo identificaciones y fijaciones sedimentadas en la cultura".[24] Siguiendo esa línea, Stella Maris Rivadero lo nombraba en términos de un orden simbólico puesto "patas para arriba" por la pandemia y de un tiempo transformado en una "totalidad" y un "*continuum*".[25] En continuidad con estas observaciones, en *Actualidad Psicológica* se sostuvieron lecturas similares desde el inicio mismo de la pandemia. Por una parte, el Coronavirus era leído como un Real que no podía ser simbolizado y que generaba una angustia específica, además de la propia de la neurosis.[26] Así, en abril de 2020, se planteaba que

> "La irrupción del coronavirus constituye un acontecimiento que agujereó a la ciencia y a los cimientos del sistema global. De un día para otro, cambió la escena del mundo y se produjo en la subjetividad una desestabilización fantasmática, conmoviéndose identificaciones y fijaciones neoliberales sedimentadas en la cultura. Una emergencia de lo real lacaniano, en tanto imposible al saber y a lo simbólico, no es sin angustia."[27]

Así, la dimensión temporal se ponía en jaque no solo por los modos de vivenciar el tiempo sino por la ruptura de un orden simbólico-social a partir de la emergencia de un real.

En articulación con el trastocamiento de la dimensión temporal, los relatos sobre la clínica durante la pandemia incorporaron la tematización de las regresiones como modos de lidiar con la situación. La pérdida de hábitos y rutinas era señalada como la causante de nuevos malestares teniendo en cuenta, a su vez, que el COVID-19 dio lugar a manifestaciones tanto psíquicas como físicas del malestar, así como la actualización de viejos terrores... a fin de cuentas, a la superposición de lo nuevo y lo viejo en un mismo espacio-tiempo.[28]

---

24 Merlín, 2020b, p. 33.

25 Rivadero, 2020, p. 48.

26 Gómez, 2020.

27 Merlin, 2020a, p. 2.

28 Lebovic, 2021; Marmo y Lanunque, 2020.

La mirada bivalente de la pandemia (como catástrofe, pero también como una situación con potencial transformador positivo) se observa también en los comentarios más políticos, que en una revista como *Topía* son frecuentes. Esto se detecta en reacciones durante los primeros meses de aislamiento, en las que se contrastaba la situación de cuidado y solidaridad colectiva con el individualismo competitivo de la sociedad capitalista. De esta forma, la pandemia abriría una posibilidad de pensar, pasada la epidemia, una sociabilidad nueva, más dirigida por el cuidado y menos por la rentabilidad.[29] En *Actualidad Psicológica*, por su parte, también abundaban las reflexiones sobre las posibilidades de transformación política y social a partir de la pandemia. Así, se proponían estrategias contracíclicas a nivel macroeconómico para la protección de las poblaciones marginalizadas que se visibilizaban claramente a partir de la pandemia, aunque también transformaciones en el ámbito profesional en vistas de perspectivas más flexibles y creativas del ejercicio de la clínica ante lo ominoso de la pandemia.[30]

A pesar de estas perspectivas esperanzadoras, con el correr de los números los balances se volvieron más pesimistas. Las editoriales advertían sobre los riesgos de quienes desafiaban la cuarentena, o negaban la existencia del COVID-19, pero también mostraban su crítica a la falta de atención estatal sobre el aumento de trastornos mentales y los padecimientos ligados al encierro. Respondiendo a la pregunta, "¿qué nos está dejando la pandemia?" la editorial de abril de 2021 de *Topía* era tajante: aumento de suicidios, trastornos de ansiedad, depresión, junto con el aumento de la pobreza y la desigualdad.[31] Para enfatizar el tono sombrío, una nota del mismo número concluía:

> "Retomando la consigna de revisar qué nos va dejando esta pandemia, por lo que venimos analizando, *parece estar dejándonos no sólo más disociados, sino también fragmentados, confundidos, asustados, aislados, la mayoría más empobrecidos en una sociedad con mayor desigualdad, y en el medio de todo esto, con algo acaso mucho más preocupante, la aparición de figuras bizarras que no sólo confunden y tergiversan la noción de Libertad y de Ser Libertario, sino que también se atreven a insinuar en medio del caos, la necesidad de represión o golpe de Estado."*[32]

29 de la Sobera, 2020; Volnovich, 2020.

30 Fort, 2020; Lebovic, 2020; Tsipkis, 2020.

31 Carpintero, Hazaki y Vainer, 2021.

32 Silva, 2021, p. 17, énfasis en el original.

Sin embargo, en *Actualidad Psicológica*, el balance se planteaba en términos menos drásticos. Sostenían que la pandemia ponía en primer plano dificultades previas en el establecimiento de vínculos; el problema de fondo no era solo sanitario sino, fundamentalmente, un problema social.[33] Si bien reconocían las dificultades que impuso la pandemia, la potencial ruptura y transformación de los vínculos, así como el rol que podría ocupar el Estado, se diferenciaban de lecturas más persecutorias que ciertas reflexiones de la biopolítica habían planteado al inicio de la pandemia. Así, se ponderaba el rol que tuvo el Estado argentino y la importancia de ocupar un rol presente y activo que articulara estrategias sanitarias de sostén y que permitiera pensar una esperanza rupturista del modelo neoliberal. En palabras de Ariana Lebovic:

> "En la Argentina y en el tiempo de la urgencia, se entendió que el Otro no es ni mi enemigo ni el culpable, sino mi prójimo. Que la suerte y el cuidado de él también es el mío, ya que es imposible salvarse sólo. Que el amor es político y que el aislamiento nada tiene que ver con el individualismo neoliberal, en el que cada uno, indiferente al prójimo, se enfrasca en su tribu mientras se mira el ombligo."[34]

En este punto la gestión de la vivencia del tiempo también incluía la participación de un agente fundamental: el Estado. Porque es a partir de las intervenciones de instituciones estatales, de políticas públicas y de parámetros sociales comunes que podrían matizarse los efectos desestructurantes de la pandemia y el aislamiento.

## Espacios desbordados

Así como el tiempo presentaba una forma propia bajo la pandemia, también el espacio fue objeto de una tematización explícita por parte de los y las profesionales *psi* porteños. Por un lado, porque la cuarentena y las medidas sanitarias modificaron las formas habituales de circulación y ocupación de los espacios tradicionales de trabajo, encuentro, enseñanza y deporte. Por otro lado, porque la aceleración del uso de las tecnologías virtuales impactó notablemente en cuestiones cruciales como la separación entre esfera doméstica y esfera laboral, o la distancia entre lo escolar y el hogar. Sin duda esto fue llamativo más allá del mundo de profesionales de la salud mental.

33 di Renzo, 2022.

34 Lebovic, 2021.

Las revistas aquí estudiadas, sin embargo, nos ofrecen una mirada particular sobre una experiencia compartida no solo en el contexto nacional, sino a nivel mundial (o al menos respecto de las experiencias de occidente).

En el primero de los libros de *Imago Agenda*, Martín Smud abría el debate en torno al tiempo, el espacio, la virtualidad y los cuerpos; y condensaba en el término "aterrados" el miedo y la incertidumbre de los primeros momentos tras la aparición del virus del COVID-19. Al mismo tiempo, ponía en el centro la idea de un tiempo "sin lugar" en la instantaneidad de lo virtual. Proponía que la distancia entre los cuerpos que imponía el aislamiento era, al mismo tiempo, la no distancia de la comunicación en tiempo real:

> "El planeta, las formas de comunicación actuales, en tiempo real, nos deja sin espacio, sin terreno, sin comunicación, sin hueco entre tu mensaje y mi respuesta. (...) Ahora sin espera, no hay cuerpo, mi mensaje ya lo mandé y ya te llegó. Nos deja sin espacio, no hay lugar para esa distancia. El tiempo aterra, un tiempo sin tierra, sin lugar".[35]

A partir de allí, otros autores y autoras problematizaron el lugar de la virtualidad. Por un lado, advirtiendo sobre la saturación y el uso excesivo de "pantallas" que prometían un encuentro con otras personas, a expensas de excluir el cuerpo.[36] Por otro lado, el uso de los espacios cotidianos también ofreció oportunidades novedosas ya que la relación con otras y otros aparecía mediatizada por la posibilidad de encontrarse en los balcones y ventanas. Las dimensiones del encuentro político también se proyectaban en esos nuevos espacios:

> "El balcón ha pasado a ocupar un lugar destacado en la topografía de los hogares que lo poseen. La ausencia de tránsito no solo ha disminuido el ruido de la calle, sino purificado el aire y reducido la polución. La luz es más luminosa, los cielos más diáfanos. Apertura hacia el exterior y hacia la vecindad, el balcón deviene el ámbito prioritario de expresión política de la comunidad enclaustrada."[37]

35 Smud, 2020, p. 29.

36 Artaza Saade, 2020; Iuale, 2020; Ruiz, 2020.

37 Pujó, 2020, pp. 12-13.

Asimismo, se señalaba una paradoja novedosa: aquello que en un tiempo pre-pandemia era apuntado como indicador de aislamiento y repliegue/empobrecimiento del lazo social, durante la pandemia se convirtió en la herramienta principal –cuando no la única– para sostener lazos y acortar la distancia social, incluso aquella que separaba a pacientes y terapeutas.[38] El diálogo que puede establecerse entre los diversos artículos deja expuestas las tensiones en torno al espacio físico y virtual, las limitaciones y potencialidades de uno y otro, y el esfuerzo de los y las profesionales por "salvar" distancias y poder seguir brindando sostén y acompañamiento a sus pacientes. Estas tensiones no solo se daban en las reflexiones clínicas, sino que aparecían también al pensar las experiencias educativas de la pandemia. Si el edificio escolar ya no funcionaba como un afuera/adentro del hogar, estudiantes, docentes, familias y profesionales de la salud eran quienes debían encargarse de construir ese nuevo espacio desde un encuadre flexible y contenedor al mismo tiempo.[39] Los dispositivos y pantallas se transformaban en una compañía constante que permitía el encuentro con otras personas, la creación de espacios novedosos de lazo social, al mismo tiempo que denunciaban su imposibilidad.[40]

En esa misma línea de reflexión, un gran fantasma recorrió el mundo de la pandemia virtualizada: la pantalla. Si bien se trata de una preocupación anterior a la cuarentena, en la situación de aislamiento sanitario tanto el espacio lúdico, como el laboral, el escolar y la sociabilidad quedaron confinados a las tecnologías digitales. De allí que se alimentaran una serie de preocupaciones, que una autora de *Topía* manifestó en forma de preguntas: "¿Cómo perciben los niños las paredes del hogar? ¿Siguen para ellos siendo un límite? Los horizontes, ¿tienen un tope para estos niños, o todo es posible? ¿Qué sucederá con ellos debido a esta forma de relacionarse con compañeros, amigos y abuelos para decirse y jugar?".[41] El tono interrogativo tiene que ver con la reconocida indeterminación que plantea la autora. Más allá de la posibilidad de incrementar formas tecnocráticas y poderosas de manipulación de la subjetividad, la autora también observaba que el efecto concreto de la nueva situación aún era incierto, con lo cual solo quedaba aceptar que "no podemos adivinar aún cómo será la subjetividad de los niños criados en la pura virtualidad".[42] En el marco de los temores y ansiedades provocadas por la pandemia, las dinámicas afectivas se volvían intensas, y entre la fobia y la negación, no era fácil establecer situaciones de contención:

38 Cruppi, 2020; García, 2020; Martyniuk, 2020; Muñoz, 2020; Ygel, 2020.

39 Tsipkis, 2020; Wessner, 2020.

40 Pujó, 2020.

41 Zelcer, 2021, p. 18.

42 *Ídem.*

> "Los niños pequeños mostraron altos índices de angustia por no poder estar con sus abuelos. Sin embargo, acostumbrados a verlos desde las pantallas, cuando luego efectivamente los vieron en persona -con el rostro casi cubierto- algunos tuvieron reacciones de terror, y otros, de disgusto. Desde ya, las personas con exponentes de angustias fóbicas más altos presentaron (y aún tienen) grandes dificultades para salir del entorno físico familiar. El peligro acecha realmente y depende del cuidado de cada uno y de todos. Al mismo tiempo, la añoranza del espacio exterior como lugar de ventilación del encierro en el hogar ahogante, para otros tomó un valor desmedido que los llevó a negar el peligro."[43]

Lo afectivo y vincular se vio desdoblado en dos dimensiones: la virtual, con sus horizontes abiertos y contornos ilimitados; y la "real" o propiamente espacial, atravesada por el miedo al contagio, la ilegalidad de los encuentros, o la excesiva proximidad de familias hacinadas en hogares reducidos. A su vez, este último espacio real se vio desdibujado por un interior doméstico y reducido que era bombardeado por tecnologías y apremios provenientes de lo profesional, lo escolar o lo laboral; que ahora ingresaban a la esfera del hogar a través de la virtualidad acelerada que implicó la pandemia. Junto con todas las tensiones que esto provocó –al tener que compartir espacios antes delimitados– la excesiva proximidad fue también causa de profundos padecimientos. Como advertía Silvia Gomel tras varios meses de cuarentena, "la convivencia forzosa tiene la posibilidad de adquirir características traumáticas, no necesariamente por alguna forma de abuso sino por una especie de intoxicación del psiquismo por la otredad, que los miembros de la familia refieren como 'No los aguanto más', 'Me falta el aire', 'Voy a explotar si no salgo', y otras en el mismo sentido. De allí al estallido violento hay sólo un paso".[44] En esa misma línea, varias autoras y autores coincidían en señalar el valor de poder deconstruir la noción de la familia nuclear como espacio primordial y suficiente en sí mismo para la crianza y socialización primaria de las infancias. A su vez, se permitieron cuestionar tanto la concepción de la figura materna como "vínculo suficiente" para hijos, hijas e hijes, así como los efectos y las tensiones que mostraba la situación actual respecto de la tradición feminizada de la función de cuidado familiar.[45]

43 *Ibídem*, p. 19.

44 Gomel, 2021, p. 24.

45 Blanco y Peri, 2020; Colectivo Trenza, 2020.

Una vez más, un relato específico puede ayudar a percibir las múltiples significaciones que adquiría la dimensión espacial y la vivencia del espacio en su imbricación con el psiquismo. En el relato de un caso clínico, la analista infanto-juvenil Gisela Grosso comentaba la ansiedad de la familia debido a que un niño se negaba a salir a la calle. Según observaba Grosso, la exigencia de salir se le presentaba a Federico, su consultante de 5 años –y con quien ya había un año de sesiones terapéuticas– como una imposición de sus padres. Debido a que, en palabras de su padre, "los expertos dicen que el encierro va a hacerle muy mal al psiquismo de los chicos", instauraron la obligación de que el niño saliera a acompañar al padre en sus compras.[46] Ante esto, el paciente reforzó su resistencia y se opuso tajantemente a salir. En paralelo, la analista observaba que en la dinámica de la interacción familiar "se estaba gestando un nuevo espacio con sus cuidadores, estando su mamá más disponible para jugar con él, habilitándose un adentro de encuentros creativos que se había producido de modo fallido en sus primeros tiempos de vida". Más aún, la terapia virtual iniciada con la pandemia fue estableciendo un espacio de interacción rico, lúdico y narrativo, en donde los juegos en red y la imaginación de Federico permitían observar su constitución como sujeto deseante. Lejos de ser una señal de apatía o una fobia, la negativa a salir de Federico era un acto de subjetivación. Tal cual afirmaba Grosso que decía Federico: "Mi papá quiere que salga, que vaya con él a hacer alguna comprita, ¡eso no es salir! No me divierte".[47]

En los números de *Topía*, una noción recorría de manera central las reflexiones psicoanalíticas en torno al espacio: la idea winnicottiana de *lo transicional*. Es decir, objetos, circunstancias, espacios, lugares o instituciones que pudiesen mediar entre lo doméstico-familiar, y lo público. Lo transicional, tal cual aparecía en varios artículos, sería el espacio adecuado para el desarrollo personal y la maduración, puesto que dotaría las garantías y seguridades de lo familiar, pero orientado hacia el establecimiento de autonomía e independencia fuera del hogar. Según el análisis de varios profesionales, con la pandemia la posibilidad de encontrar espacios transicionales se debilitó peligrosamente. Por un lado, los espacios de reunión se volvieron espacios peligrosos, de contagio y enfermedad, o directamente desaparecieron. Por el otro, las interacciones con personas y roles no familiares quedaron encuadradas dentro del hogar, asediadas por un exceso de proximidad que dificultaba la autoafirmación.

Este problema, al mismo tiempo, presentaba diversos grados de gravedad en niños, niñas, adolescentes o personas adultas. Así, podrían observarse distintas respuestas en diferentes personas, de acuerdo a su modalidad de afrontamiento:

---

46 Grosso, 2021, p. 28.

47 *Ídem.*

> "Un sujeto podrá aislarse en su modalidad fóbica, encerrarse en sus pensamientos obsesivos, hacer síntomas en el cuerpo, o acentuar sus inhibiciones. Habrá familias que responderán con agresiones entre sus miembros, parejas que reaccionarán con violencia y peleas constantes, adictos que reforzarán su consumo. También se manifiestan estados de depresión, miedo constante, vivencias angustiosas y de ansiedad, disminución en la erotización y el apetito sexual, sensación de zozobra e incertidumbre. Aparecen en nuestra consulta pacientes que nos relatan padecer insomnio frecuente, dificultades de conciliar el sueño, manifestaciones psicosomáticas, cefaleas constantes, malhumor, intolerancia en las relaciones interpersonales."[48]

En el caso de los y las adolescentes, por ejemplo, Joseph Knobel Freud puntualizaba, en un artículo para *Imago Agenda,* las particulares vicisitudes de tener que transitar una etapa de incertidumbres, en un tiempo también incierto.

> "El pasaje adolescente significa poder atravesar momentos muy complicados ya que, a los complejos duelos que debería poder elaborar, se suma la importancia de asentar un proyecto identificatorio propio que le permita al adolescente crecer fuera del vínculo y abrigo de su propia familia. ¿Cómo lograr un verdadero proceso de extraterritorialización si estoy obligado a no moverme de la casa de mi familia y convivir con mis padres todo el tiempo?"[49]

¿Cómo pensar un pasaje hacia la exogamia sin un espacio hacia donde ir y un futuro imposible? La importancia de construcción de tiempos y espacios propios aparece como una reflexión destacada durante la adolescencia y diferentes autoras y autores planteaban que la pandemia habría dificultado fuertemente estos procesos, incluida la salida exogámica del hogar.

48 Ygel, 2020, pp. 62-63.

49 Knobel Freud, 2020, p. 86.

Del mismo modo, una autora de la revista *Topía* se preguntaba, preocupada, "¿[q]ué sucede cuando los soportes imprescindibles que hacen a la presencia corporal del otro u otra con quienes tener experiencias en *espacios transicionales* que vayan sedimentando en nuevas identificaciones, están obstaculizadas?".[50] Esta era una preocupación crucial que se revela en diversas reflexiones generales, así como también en análisis de casos particulares. Pero en cuanto a las realidades cotidianas, la noción de lo transicional lleva a pensar las profundas consecuencias del desdibujamiento de límites y bordes provocado por la pandemia. O mejor aún, entender la importancia fundamental generada por las nuevas zonas de contacto entre lo interior (el hogar, lo doméstico) y el exterior (trabajo, escuela).

La pandemia y el aislamiento eran pensados en la línea de lo traumático, por lo que se mostraba con cierta preocupación la profundización de situaciones de vulnerabilidad, de ruptura de la relación con los y las demás, de las dificultades que se imponían en la construcción de un cuerpo propio. Sin embargo, uno de los colaboradores de *Actualidad Psicológica*, Juan Vasen, advertía sobre las lecturas simplistas que se habían realizado al respecto del padecimiento subjetivo durante el primer año de la pandemia, cuando se llevaron a cabo las medidas más restrictivas de aislamiento.[51] Si bien la virtualidad interrumpió de algún modo parte de estos procesos, sobre todo en adolescentes, también dio lugar a nuevas formas de habitar el propio cuerpo, de armarse una voz para poder expresar lo que antes se dificultaba. El autor planteaba que la emergencia de una "crisis de salud mental" producto de la pandemia sólo podía ser leído como parte de una respuesta "normal" ante una situación "anómala". En sus palabras,

> Lo patológico sería que en estas circunstancias tan diferentes y anómalas los chicos no tuvieran síntomas. *La carencia de alguna manifestación sintomática es lo que deberíamos considerar patológica y no los síntomas emergentes en esta nueva situación que deben ser abordados en contexto.*[52]

Así, se proponía dejar de lado las perspectivas patologizantes y retomar la idea de "sufrimiento psíquico" ante una situación tan desestructurante como la pandemia.

50 Toporosi, 2020, p. 20.

51 Vasen, 2021.

52 *Ibídem*, p. 6, énfasis en el original.

Estas lecturas, en línea con el paradigma de salud mental, fueron comunes a los enfoques propuestos por las tres publicaciones analizadas. En ese sentido, podemos destacar cierto consenso tácito entre los y las profesionales en no abundar en explicaciones basadas en predisposiciones previas a padecer trastornos mentales para dar cuenta de los distintos malestares psicológicos detectados durante la pandemia, y en especial durante el tiempo de confinamiento. Del mismo modo, entendiendo que la salud mental es una cuestión social, política y comunitaria; que no es posible gestionar en términos exclusivamente individuales. En ese sentido leemos las frecuentes menciones al rol del Estado, tanto como garante de gestionar condiciones sanitarias que permitieran el retorno a las actividades presenciales, así como de facilidades para el saneamiento de las economías familiares golpeadas por el ASPO.

## ¿Qué hacer? La práctica profesional y el lugar de sostén

Como vimos, en muchas intervenciones se planteaban cuestiones como el efecto de la virtualidad, o las consecuencias psicológicas de la pandemia en forma de interrogante. Lejos de certezas tajantes, muchos y muchas profesionales mantuvieron una actitud de escucha atenta y registro, de tratar de percibir lo que sucedía en lugar de dar respuestas desde los postulados de la teoría o de experiencias pasadas. En otras ocasiones, se munieron de las herramientas teóricas disponibles para utilizarlas como brújula frente a una situación y un contexto desconocidos. Así se lo planteaba, por ejemplo, Nora Merlin:

> "¿Qué tipo de mundo va a advenir? ¿Existirá el psicoanálisis, sabiendo que el inconsciente no es una estructura permanente ni necesaria? La experiencia del psicoanálisis nos orienta por la prudente vía de soportar el no saber del presente y de un futuro que no está garantizado."[53]

La cuarentena y el aislamiento forzado, de hecho, resignificaron muchísimas señales y síntomas. Si la resistencia a salir podía significar una apertura, y el miedo a la muerte un reconocimiento de la autonomía ¿qué decir de tantas otras situaciones vinculadas a la depresión o la ansiedad? Así como la virtualidad planteaba una nueva percepción del tiempo y el espacio, ¿cómo dar cuenta de esos cambios en la subjetividad?

53 Merlin, 2020b, p. 35.

Como se preguntaba Martín Vul en *Topía*, a propósito de las adolescencias "¿Cómo diferenciar abulia y repliegue al interior de sus cuartos, por ejemplo, de cuadros más propios de una depresión?".[54] Pero si muchas situaciones despertaron dudas e interrogantes, hubo algo que pronto se volvió la principal incógnita de las y los profesionales: las terapias virtuales y los cambios en la relación terapeuta-paciente implicados por los tratamientos a distancia.

Mucho se debatió en torno al lugar de la virtualidad dentro del encuadre de los tratamientos. Joseph Knobel Freud lo expresaba con una claridad contundente:

> "Hasta hace no mucho tiempo psicoanalistas de diversas corrientes y diferentes dogmas menospreciaban el atender un paciente a través de una pantalla o un teléfono porque el uso de tales artilugios venía a desmantelar un encuadre estrictamente necesario para que pueda funcionar un análisis. De pronto, obligados por el confinamiento y la pandemia, los analistas se tuvieron que resguardar en su propio encuadre interno para poder adaptarse a esta nueva situación."[55]

En muchos otros casos, las reflexiones en torno al tipo de intervención en pandemia seguían la lógica de las reflexiones sobre la temporalidad y el desdibujamiento de los espacios. Si la realidad de la cuarentena complicaba los espacios transicionales, entonces la terapia debía funcionar como un espacio contenedor, garante de la continuidad, la tranquilidad, y el sentido del espacio y tiempo propios que se habían perdido. Se trataba de recrear el espacio-soporte, es decir, un espacio contenedor que pueda alojar y permitir representar el drama interior de cada paciente. Ahora, bien, tal como lo planteaba Alejandro Vainer, "¿cómo poder reorganizar este espacio-soporte ante este desvalimiento de la clínica?".[56] El peligro de la pandemia no solo ocurría porque se habían erosionado los espacios transicionales, sino porque el propio dispositivo terapéutico estaba tambaleando, frente a la incertidumbre de los tratamientos virtuales, o el propio desborde de los y las profesionales. Esta complicación de la terapia era lo que ocasionaba un "estrechamiento del espacio-soporte" dado que limitaba su capacidad de interacción.

54 Vul, 2020, p. 23.

55 Knobel Freud, 2020, p. 85.

56 Vainer, 2020, p. 21.

> "La novedad compleja del trabajo en esta crisis es que el dispositivo mismo con el que trabajamos las crisis se modificó. No contamos con la corporalidad presencial, uno de los ejes para poder constituir el espacio-soporte, tal como en situaciones graves. El estrechamiento implica llegar con huellas de la corporalidad (la voz y la imagen del cuerpo) a través de un dispositivo tecnológico. Que a su vez se ha convertido en parte de nuestro cuerpo, ya que en este camino todos nos hemos vuelto *cyborgs.*"[57]

Más allá de la heterogeneidad de casos, la evaluación de Vainer era optimista: "a pesar del estrechamiento, la posibilidad de recrear el espacio-soporte en el análisis está funcionando".[58] Otros trabajos tenían una mirada muy similar ya que sostenían que el espacio terapéutico virtual también podía convertirse en un lugar que alojara las problemáticas individuales pero, sobre todo, que permitiera la recomposición de cierto lazo social. Así, desde el psicoanálisis sostenían la pregunta por su función desde una idea fundamentalmente winnicottiana: el sostén a partir de la escucha analítica y la creación de los espacios transicionales que pudiesen armar un afuera que fuese íntimo.[59] A su vez, no se trataba solamente de la creación de un espacio o tiempo de encuentro sino también de la puesta en marcha de una operación de simbolización de la angustia emergida por la situación de pandemia y aislamiento.[60] Se trataba de ubicar una función de sostén social tanto desde el ámbito profesional como desde las políticas públicas para lidiar con el desamparo de los y las pacientes –y por qué no, de las y los terapeutas.[61] El desarrollo de esta función analítica era permitida también por una lectura de la pandemia como un evento traumático que generaba, fundamentalmente, angustia. Las primeras lecturas sobre la pandemia plantearon que la matriz de la angustia podía dar cuenta de una explicación sobre lo que estaba sucediendo no solo para las y los pacientes, sino también para los y las profesionales. Si la vivencia de finitud y la cercanía con la enfermedad y la muerte eran temas recurrentes, también lo eran en términos experienciales. El sostén grupal aparecía explícitamente como una herramienta posible ante la conmoción de las estructuras que hacen posible el

57 *Idem.*

58 *Idem.*

59 Colautti, 2020; Fort, 2020; Janin, 2020.

60 Gómez, 2020

61 Janin, 2020; Marmo y Lanuque, 2020.

lazo social, ante la reformulación de las instituciones y garantías que parecían ser inconmovibles.

> "A los profesionales de la salud nos enfrentó a tener que procesar situaciones que a su vez estábamos viviendo.
>
> Puso en jaque al sistema de salud y al sistema educativo. Ambos con sus profesionales agotados, envueltos en el hastío. Con ansias de terminar con esta catástrofe novedosa y extraña, sin saber a qué y cómo se va a volver, está claro que implica un antes y un después en nuestras vidas."[62]

Si bien esta evaluación era un suelo común relativamente compartido en las publicaciones analizadas, en muchos casos las reflexiones no apuntaban a lo que la virtualidad impedía –como la corporalidad o el encuentro físico–, sino a lo que mostraba excesivamente.

> "Nos encontramos de forma repentina con una importante cantidad de novedosa información de los pacientes: acceso a la intimidad de su casa, muchas veces la presencia y o la presentación de hijos y otros familiares que aparecen. Del mismo modo como también nosotros abrimos y damos nueva información a los pacientes."[63]

Con la virtualidad, tanto terapeutas como pacientes compartían parte de su cotidianeidad, abrían la ventana a sus hogares. De la misma manera, el cambio de registro introducido por la modalidad virtual también implicaba desafíos interpretativos, vinculados a la necesidad de reconsiderar el material mismo del análisis, o como definía el autor, "Desafío en puerta: *convertir en material toda esa oleada de inputs informacionales*. Un interesante reto que pone a prueba nuestra versatilidad en la mirada y escucha".[64] Tal como se planteó en el resto de las publicaciones, dentro de los artículos compilados en *Imago Agenda* también encontramos posicionamientos esperanzadores en cuanto al quehacer de las y los analistas en contexto pandémico.

62 di Renzo, 2022, p. 14.

63 Vul, 2022, p. 22.

64 *Idem*, énfasis en el original.

> "Ofrecer nuestra escucha a partir de una llamada por el celular es alojar con nuestra voz el sufrimiento que muchas veces desborda a un sujeto. Otras veces será nuestra mirada en la pantalla del celular la que hará de sostén a ese desanudamiento del cuerpo que lo incierto de la situación genera. Serán nuestras palabras en la interpretación las que den sosiego a una vivencia de temor desestructurante. Es de este modo, caso por caso, que el psicoanalista interviene para operar con su presencia allí donde no es posible el encuentro entre los cuerpos".[65]

Sin embargo, no siempre la reacción fue de tanto entusiasmo. Y entre humor y realidad, no faltó quienes apelaron a un ligero grotesco para expresar un estado emocional menos alentador:

> "Dejemos de mentir, chiques: las sesiones virtuales con los pacientes son un coito interruptus que domina Fibertel (...). Los pacientes te dicen que ya no aguantan más el encierro y vos, que estás igual que ellos tenés ganas de decirle clavate un vino porque a esta hora del día me lloran los ojos de ver tanto meet/zoom de la queja y la atención flotante se me colapsó a los veinte segundos de empezar porque mi nena de cuatro años se metió en la habitación que ahora es el call center de la locura."[66]

Con todo, el tiempo de atención en pandemia terminó de instituir prácticas de atención virtuales que previamente eran vistas con recelo o directamente descartadas por los y las profesionales psi, quienes lo consideraban un encuadre –de mínima– "insuficiente" para el trabajo terapéutico. Al mismo tiempo, en terapeutas con enfoques psicoanalíticos, implicó un reajuste de expectativas y posibilidades en torno a cuestiones técnicas como la neutralidad y la abstinencia. Teniendo en cuenta la situación de crisis sanitaria, muchas veces el trabajo terapéutico y las intervenciones tomaron características del trabajo en situaciones de emergencia y catástrofes. Así, convivían

65 Ygel, 2020, p. 64.

66 Ormando, 2021, p. 32.

en el Zoom las condiciones de vida de paciente y terapeuta, entre indicaciones terapéuticas, análisis de sueños y pautas de manejo de productos desinfectantes.

## Cierre

La pandemia y las medidas de aislamiento sanitario iniciadas en el año 2020 implicaron transformaciones profundas y aceleradas en las rutinas, los rituales cotidianos, las formas de sociabilidad y la manera de habitar espacios y experimentar el tiempo. De manera aún más traumática, estas transformaciones ocurrieron en el marco de profundos miedos y ansiedades vinculados a la salud, la muerte propia o de seres queridos, además de preocupaciones económicas y profesionales. No debería ser sorprendente, por lo tanto, encontrar una valoración creciente de cuestiones vinculadas a padecimientos subjetivos, problemas relativos a la salud mental y una relevancia creciente de los discursos *psi* para buscar dar cuenta de lo que estaba pasando.

En este marco, consideramos que las reflexiones recogidas en este trabajo dan cuenta de un tipo de percepción y de respuesta a la crisis generada por el COVID-19 que reflejan muchas de las características de una porción importante del mundo *psi* de la ciudad de Buenos Aires, si bien debemos tener cautela en observar que estas revistas no necesariamente expresan la totalidad de las experiencias profesionales. En este sentido, consideramos dos aspectos a destacar como particularmente significativos. En primer lugar, las tres publicaciones sorprenden por lo similar de las reacciones y los análisis básicos. En todos los casos, encontramos que los artículos publicados tuvieron al principio una impronta más "personal", al estilo de una crónica de los hechos acaecidos y de posicionamientos respecto de las políticas sanitarias llevadas a cabo por el Estado. Progresivamente, las publicaciones comenzaron a incorporar algunas articulaciones más o menos rudimentarias con conceptos teóricos o clínicos más consabidos, hasta llegar a entramados más complejos y con mayor profundidad teórica. Más allá de sus diversos perfiles –más lacanianos o eclécticos; más profesionales o más politizados– en todos se partió de una serie de constataciones similares: la existencia de una situación de excepcionalidad temporal, la desestructuración de vínculos como fuente de padecimientos, la necesidad de elaborar intervenciones que funcionaran como sostén o cierta aceptación de las terapias virtuales como el único recurso disponible o incluso como un desafío vitalizante. Lo sorprendente de este aspecto es que, más allá del empeño por cultivar diversos perfiles teóricos o profesionales, las definiciones básicas desde donde intervenir no parecen haber sido radicalmente diferentes.

En segundo lugar, tales intervenciones se asemejan también por las herramientas con las que enmarcaron la crisis y el exceso de novedad supuestamente introducidas

por la situación de pandemia. Muchas de ellas, sobre todo en los primeros meses, enfatizaron la disrupción implicada por la pandemia. En todas las intervenciones subsiguientes, quedó más que claro que las tradiciones teóricas o clínicas a las que adscribían los y las diferentes autores y autoras eran una grilla fecunda para analizar lo que estaba sucediendo. Desestructuración de lo simbólico, erosión de lo transicional, estrechamiento del espacio clínico, trauma, aparecen en estos textos como parte de un bagaje conceptual más que satisfactorio para explicar la novedad. En este sentido, las y los profesionales escribiendo en estas revistas parecen habitar una ironía evidente: el advertir sobre la novedad radical de la situación experimentada, que sin embargo no requiere grandes innovaciones en sus marcos conceptuales. Si bien una investigación más detallada podría arrojar más datos cuantitativos sobre el éxito, o el aumento en importancia profesional de psicólogas, psicólogos y psicoanalistas de Buenos Aires durante e inmediatamente después de la pandemia, este trabajo podría sugerir una hipótesis. Los discursos psi fueron particularmente exitosos por su capacidad para inscribir la novedad dentro de coordenadas estables. Más allá de las disrupciones y pánicos suscitados por una situación sin precedentes, los y las profesionales de la salud mental pronto pudieron enmarcar una realidad inédita y encontrar términos conocidos para nombrarla y comunicarla. En este sentido, si en la tierra de la novedad todo era angustia, trauma y ansiedad, bajo el sol de la teoría nada nuevo quedaba sin alojar.

*Fecha de recepción:* 16 de agosto de 2025
*Fecha de aprobación:* 27 de febrero de 2026

## Bibliografía

Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.* Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces. https://abacoenred.org/ wp-content/uploads/2019/02/Las-t%c3%a9cnicas-de-an%c3%a1lisis-de-contenido-una-revisi%c3%b3n-actualizada.pdf

Anderete Schwal, M. (2022). La brecha digital y la segregación educativa en el nivel secundario durante la pandemia por Covid-19. En L. Vaccarezza, M. Di Bello, D. Chiappe y M. E. Fazio, *Retratos y problemáticas contemporáneas en el campo de la ciencia, la tecnología y la sociedad* (pp. 13-24). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Artaza Saade, G. (2020). Las máscaras y la erótica de los sexos. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 1. El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia* (pp. 65–71). Buenos Aires: Letra Viva.

Benítez Larghi, S. (2024). Desigualdad digital durante la pandemia: Un enfoque de las experiencias de las familias de sectores populares de la provincia de Buenos Aires. *De prácticas y discursos, 13*(22). https://doi.org/10.30972/dpd.13227821

Blanco, D. y Peri, V. (2020). Ciudad, infancia y psicoanálisis: lo social cuestionado por la niñez. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 2. Niños en cuarentena. Juegos, pantallas y familias* (pp. 125–131). Buenos Aires: Letra Viva.

Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. y Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet, 395*(10227), 912–920. https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8

Carpintero, E., Hazaki, C. y Vainer, A. (2021, abril). Nota de los editores: Pandemia: la derecha mata. Por un acceso universal y gratuito a las vacunas. *Topía, 91,* 2.

Colautti, L. (2020, abril). Y en el diván… la pandemia. *Actualidad Psicológica: Pandemia, angustia y contención, 45*(494), 18.

Colectivo Trenza. (2020). Infancia, pandemia y desolación: una apuesta por lxs niñxs. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 2. Niños en cuarentena. Juegos, pantallas y familias* (pp. 133–145). Buenos Aires: Letra Viva.

Cómo proteger la salud mental de grandes y chicos en cuarentena (2020, 24 de mayo). *Infobae*. Disponible en https://www.infobae.com/tendencias/2020/05/24/como-proteger-la-salud-mental-de-grandes-y-chicos-en-cuarentena/

COVID-19 Mental Disorders Collaborators (2021). Global prevalence and burden of depressive and anxiety disorders in 204 countries and territories in 2020 due to the COVID-19 pandemic. *Lancet, 398*(10312), 1700-1712. https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02143-7

Cruppi, M. (2020). Habitando la dimensión virtual. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 2. Niños en cuarentena. Juegos, pantallas y familias* (pp. 41–51). Letra Viva.

de la Sovera, S. (2020, noviembre). ¿En busca del tiempo perdido? O cómo fabricar tiempo. *Topía, 90*, 12–13.

Del Moral, M. (2020, 25 de mayo). La angustia como pandemia: Las reflexiones de 11 psicólogos sobre los efectos del confinamiento en la salud mental de los argentinos. *Infobae*. Recuperado de: https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/25/la-angustia-como-pandemia-las-reflexiones-de-11-psicologos-sobre-los-efectos-del-coronavirus-en-la-salud-mental-de-los-argentinos/

Del Moral, M. (2020, 31 de marzo). Ansiedad, angustia e insomnio: El ranking de las consultas online a los psicólogos durante la cuarentena. *Infobae.* Recuperado de: https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/31/ansiedad-angustia-e-insomnio-el-ranking-de-las-consultas-online-a-los-psicologos-durante-la-cuarentena/

di Renzo, N. (2022, enero). El amor y sus atravesamientos pandémicos. *Actualidad Psicológica: Parejas y familias en pandemia, 47*(514), 12–15.

Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (eds.). (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia: Entre la emergencia, el compromiso y la espera.* Buenos Aires: UNIPE.

Faraone, S. e Iriart, C. (2021). El campo de la salud mental en pandemia (y post pandemia). Una investigación en el espacio manicomial-asilar, los hospitales generales y los abordajes comunitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.* Recuperado de https://cdsa.aacademica.org/000-074/22.pdf

Fernández, M., Manrique, R. y Muñoz, M. (2022). Medios, jóvenes y fuerzas de seguridad. El tratamiento mediático de casos de violencia policial durante la pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Delito y sociedad, 53*, e0059, 1-26. https://doi.org/10.14409/dys.2022.53.e0059

Ferro, U., Semán, P. y Welschinger, N. (2024). Generación pandémica: lazos personales, laborales y políticos en las nuevas juventudes. *Cuadernos de Sociología, 29*, e162, 1-27. https://doi.org/10.24215/23468904e162.

Filgueira, B. (2020, 18 de abril). Cuarentena: Cómo lidian con la incertidumbre, el estrés y la ansiedad aquellos con afecciones mentales preexistentes. *Infobae.* Recuperado de: https://www.infobae.com/coronavirus/2020/04/18/cuarentena-como-lidian-con-la-incertidumbre-el-estres-y-la-ansiedad-aquellos-con-afecciones-mentales-preexistentes/

Fontao, M. I., Casari, M. L., Piorno, N. y Taborda, A. R. (2022). Psicoterapia en tiempos de pandemia COVID 19 en Argentina: Factores asociados con el uso de telepsicoterapia durante el aislamiento social. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 14*(2), 75-86. https://doi.org/10.32348/1852.4206.v14.n2.30721

Fort, F. (2020, abril). Lo siniestro: Pandemia, angustia y precarización de los lazos sociales. *Actualidad Psicológica: Pandemia, angustia y contención, 45*(494), 23–24.

García, W. (2020). El analista en la pantalla. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 2. Niños en cuarentena. Juegos, pantallas y familias* (pp. 113–124). Buenos Aires: Letra Viva.

Gomel, S. (2021, abril). Violencia familiar en pandemia: a la búsqueda de un nosotros. *Topía, 91*, 24–25.

Gómez, A. M. (2020, abril). Del miedo al espanto: la angustia. *Actualidad Psicológica: Pandemia, angustia y contención, 45*(494), 10–11.

Grasso, L. (2020, 27 de abril). Coronavirus y salud mental: La curva que no vemos. *La Nación.* Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-y-salud-mental-la-curva-que-no-vemos-nid2358552/

Grosso, G. (2021, agosto). Presencialidad de una analista con niñes en tiempos de pandemia y confinamiento. *Topía, 92*, 28.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo.* Madrid: Katz Editores.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: El amor y las contradicciones culturales del capitalismo.* Madrid: Katz Editores.

Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda.* Madrid: Katz Editores.

Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica.* Madrid: Katz Editores.

Iriart, C. (2020). *Pandemia. Neoliberalismo y sistema sanitario argentino.* Río Cuarto: UNIRO.

Iuale, L. (2020). Detrás de las pantallas: cuerpos que juegan. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 2. Niños en cuarentena. Juegos, pantallas y familias* (pp. 103–111). Buenos Aires: Letra Viva.

Janin, B. (2020, agosto). Niños y adolescentes vulnerados y pandemia. *Actualidad Psicológica: Infancias y adolescencias vulnerables*, 45(498), 2–4.

Knobel Freud, J. (2020). El confín de los adolescentes. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 1. El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia* (pp. 83–93). Buenos Aires: Letra Viva.

La salud mental en la cuarentena más prolongada del mundo (2020, 23 de junio). *La Nación.* Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/editoriales/salud-mental-cuarentena-mas-prolongada-del-mundo-nid2384225/

Lebovic, A. (2021, abril). De los mundos superpuestos al espacio transicional. Reflexiones sobre la clínica psicoanalítica durante la pandemia. *Actualidad Psicológica: La virtualidad en la clínica y en el aula, 46*(505), 2–6.

Manes, F. (2020, 26 de junio). Coronavirus en la Argentina: El impacto mental de la cuarentena: La otra pandemia. *La Nación*. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-argentina-impacto-mental-cuarentena-otra-pandemia-nid2386159/

Marmo, J. y Lanuque, A. (2020, septiembre). Coronashock: familias vulnerables y excluidas en tiempos de pandemia. *Actualidad Psicológica: La familia hoy, 45*(499), 13–16.

Martyniuk, L. (2020). El nuevo afuera es la virtualidad. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 1. El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia* (pp. 49–53). Buenos Aires: Letra Viva.

Merlin, N. (2020a, abril). Conmoción en la subjetividad. *Actualidad Psicológica: Pandemia, angustia y contención, 45*(494), 2–3.

Merlin, N. (2020b). Coronavirus, psicoanálisis y civilización. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 1. El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia* (pp. 33–36). Buenos Aires: Letra Viva.

Montero, I. y León, O. G. (2001). Usos y costumbres metodológicos en la psicología española: un análisis a través de la vida de Psicothema (1990-1999). *Psicothema, 13*(4), 671-677. https://www.redalyc.org/pdf/727/72713421.pdf

Moreno C., Wykes T., Galderisi S., et al. (2021). How mental health care should change as a consequence of the COVID-19 pandemic. *Lancet Psychiatry, 7*(9), 813–824. https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30307-2

Muñoz, P. (2020). Ciberanálisis. El dispositivo psicoanalítico en tiempos de coronavirus. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 1. El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia* (pp. 111–134). Buenos Aires: Letra Viva.

Nehring, D., Alvarado, E., Hendriks, E. y Kerrigan, D. (2016). *Transnational Popular Psychology and the Global Self-Help Industry. The Politics of Contemporary Social Change*. New York: Palgrave Macmillan.

Ormando, L. (2021, abril). La locura tiene cara de juanete. *Topía, 91,* 32.

Ormart, E., Fernández, O., Taborda, R. A. y Michel Fariña, J. J. (2021). Adolescentes des-escolarizados en tiempos de pandemia: Un estudio de adolescentes del conurbano bonaerense. Anuario de Investigaciones, 28(1), 143-152.

Pujó, M. (2020, abril). Pandemonium. *Actualidad Psicológica: Pandemia, angustia y contención, 45*(494), 12–13.

Putruele, M. (2020, 20 de mayo). Por la cuarentena, aumentó la automedicación, el riesgo de sufrir un trastorno mental y empeoró la vida sexual. *Infobae*. Recuperado de https://www.infobae.com/tendencias/2020/05/20/por-la-cuarentena-aumento-la-automedicacion-el-riesgo-de-sufrir-un-trastorno-mental-y-empeoro-la-vida-sexual/.

Rieff, P. (2006). *The triumph of the therapeutic: Uses of faith after Freud*. Leicester: ISIS Books.

Rivadero, S. M. (2020). Pandemia, aislamiento y angustia. En VV. AA., Imago Agenda. Libro 3. Angustia y aislamiento social (p. 48). Buenos Aires: Letra Viva.

Rizzani, M. (2020, agosto). Un 'buen' miedo en cuarentena. *Topía, 89*, 24–25.

Ruiz, N. (2020). Un lugar para la angustia: contención o locura vincular. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 3. Angustia y aislamiento social* (pp. 81–90). Letra Viva.

Semán, P. y Welschinger, N (2023). Juventudes mejoristas: La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de Antropología social, 58*, 29-52. https://doi.org/10.34096/cas.i58.13357

Serran, L. (2020). Heim. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 3. Angustia y aislamiento social* (pp. 69–80). Buenos Aires: Letra Viva.

Silva, R. (2021, abril). 2020: el estallido del principio de realidad. *Topía, 91*, 16–17.

Smud, M. (2020). Los aterrados de la pandemia. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 1. El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia* (pp. 27–32). Buenos Aires: Letra Viva.

Toporosi, S. (2020, agosto). Vicisitudes de una terapeuta de adolescentes en cuarentena. *Topía, 89*, 20–21.

Tsipkis, F. (2020, junio). Ideas provisorias. *Actualidad Psicológica: La escuela y su cotidianeidad, 45*(496), 17–20.

Vainer, A. (2020, noviembre). Tres preludios sobre la clínica psicoanalítica en la pandemia. Las crisis en los tratamientos. *Topía, 90*, 20–21.

Vasen, J. (2021, marzo). ¿Qué otras pestes trae la peste? *Actualidad Psicológica: Efectos de la pandemia en los niños, 46*(504), 5–9.

Volnovich, J. C. (2020, agosto). Presente continuo. *Topía, 89*, 10–11.

Vul, M. (2020, noviembre). Tiempos pandémicos: Tratamientos a distancia. Psicoanálisis, psicoanalistas y pacientes adolescentes. *Topía, 90*, 22–23.

Wessner, M. (2020, junio). Sobre la incertidumbre, la crisis y la escuela. *Actualidad Psicológica: La escuela y su cotidianeidad, 45*(496), 2–5.

Wind T. R., Rijkeboer M., Andersson G. y Riper H. (2020). The COVID-19 pandemic: The 'black swan' for mental health care and a turning point for e-health, *Internet Interventions, 20,* 100317. https://doi.org/10.1016/j.invent.2020.100317

Ygel, A. (2020). Adolescentes: del diván al celular. En VV. AA., *Imago Agenda. Libro 2. Niños en cuarentena. Juegos, pantallas y familias* (pp. 61–74). Buenos Aires: Letra Viva.

Zabalza, S. (2020, abril). La experiencia de la alteridad en tiempos de cuarentena. *Actualidad Psicológica: Pandemia, angustia y contención, 45*(494), 8–9.

Zelcer, M. (2021, abril). Pandemia: efectos en la familia. Algunas observaciones desde el psicoanálisis. *Topía, 91,* 18–19.

Zibecchi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En N. Sanchís (comp), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia… y más allá* (pp. 44-62). Buenos Aires: Asociación Lola Mora.